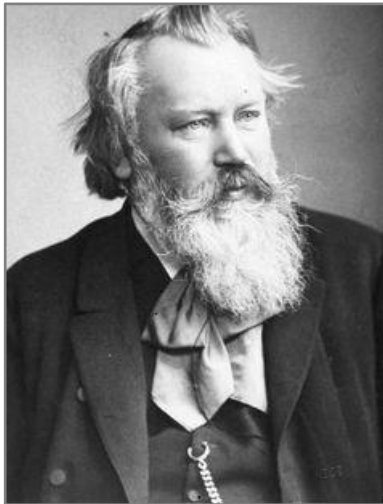


JOHANNES BRAHMS

Pianista, compositor y director de orquesta, Johannes Brahms (1833-1897) es considerado el más "clásico" de los compositores románticos. Reconocido como uno de los más grandes sinfonistas de la tradición alemana, es una de las célebres "tres bes" de Hans von Bülow, que acuñó la expresión para referirse a la tríada Bach-Beethoven-Brahms.



Johannes Brahms, ca. 1889

Hijo de un contrabajista del Stadttheater y la Philharmonisches Staatsorchester de Hamburgo y una costurera, [Johannes Brahms](#) nació el 7 de mayo de 1833. Segundo de tres hermanos, las primeras lecciones de música las recibió de su padre, Johann Jakob, que le enseñó a tocar el violín y un poco el violoncello. En 1840 comenzó a estudiar piano con Friedrich Cossel, que dos años después se quejaría de que el pequeño "no [dejaba] nunca de dedicarse a su interminable composición". De hecho, en 1845 había escrito ya una sonata para piano, pero sus padres desaprobaban esta actividad y creían que tendría mejores perspectivas como intérprete. A los 10 años, debutó como pianista en un concierto privado.

Entre 1845 y 1848, Brahms estudió con Eduard Marxsen, quien había conocido personalmente a [Beethoven](#) y [Schubert](#) y admiraba las obras de los compositores clásicos, especialmente las de [Mozart](#) y [Haydn](#); también era devoto de [Bach](#). Marxsen transmitió a Brahms el respeto por estos compositores y se aseguró de que las piezas del joven se basaban en dicha tradición. En 1849, él mismo interpretó una de sus propias obras durante un recital y obtuvo críticas muy positivas. Le siguieron algunos estrenos más, la publicación de algunos arreglos y fantasías para piano y, en 1851, sus dos primeras obras reconocidas. No obstante, Brahms sufría una implacable auto exigencia y más tarde se aseguró de destruir prácticamente todos los indicios de sus obras de juventud, incluidos los manuscritos de las piezas corales.

A principios de la década de 1850 tuvieron lugar tres de los encuentros más importantes en la vida del compositor. En primer lugar, conoció al violinista húngaro [Eduard Reményi](#), que lo introdujo en la música gitana y romaní, como las czardas, que más tarde convertiría en la base de algunas de sus obras más lucrativas y populares con las dos series de las [Danzas húngaras](#) (1869 y 1880). El segundo de los encuentros fue con [Robert Schumann](#), de quien Brahms era gran admirador, con quien estableció una amistad profunda y con cuya esposa, la pianista virtuosa [Clara Schumann](#), mantendría una relación ambigua hasta la muerte de ésta, en 1896. Por último, en mayo de 1853 conoció a [Joseph Joachim](#), un violinista virtuoso con quien trabó una amistad inmediata.

Entre 1854 y 1860, Brahms no publicó más obras y se volcó en la composición. Se había propuesto trabajar en su [Concierto para piano n. 1](#), pero el trabajo se alargó más de lo inicialmente previsto.

En 1850, con motivo de una visita de Schumann a Hamburgo, Brahms, persuadido por sus amigos, le envió un paquete con algunas de sus obras esperando recibir las impresiones del ya consagrado compositor. El paquete le fue devuelto sin abrir. Sin embargo, en 1853, con una carta de presentación de Joachim, Brahms consiguió ser recibido por Robert y Clara Schumann. Robert quedó sinceramente impresionado por el joven y escribió un artículo en la revista Neue Zeitschrift für Musik, elogiándole como alguien "destinado a dar expresión a los tiempos de la manera más alta e ideal". Brahms se sintió al mismo tiempo halagado y abrumado por estas palabras y, al contrario de lo que podría esperarse, su confianza como compositor se vio resentida. Escribió a Schumann que aquel elogio despertaría "expectativas tan extraordinarias por parte del público que no sé cómo puedo comenzar a cumplirlas". El apoyo de Schumann, a pesar de todo, supuso un espaldarazo para el joven Brahms, que publicó varias obras y dio numerosos recitales en los meses siguientes.



Compaginó la escritura con su trabajo en la corte de Detmold, para la que compuso varias obras. También fundó y dirigió un coro femenino al que igualmente le dedicó algunas piezas vocales. De esta época datan asimismo sus dos primeros cuartetos con piano.

En 1860, ya establecido como uno de los compositores más importantes y solicitados del momento, Brahms intervino en un debate sobre el futuro de la música alemana. Para entonces, ya se intuían los dos bandos enfrentados en los que inmediatamente se dividiría la estética y la crítica musical: los tradicionalistas, representados principalmente por Brahms, y los partidarios de la "nueva música", encabezados por [Liszt](#) y sus seguidores, y [Wagner](#).

Desde 1862 comenzó a pasar largas temporadas en Viena, donde estableció contactos importantes en el ámbito musical, incluyendo al eminente crítico [Eduard Hanslick](#), que se convertiría en uno de sus mayores defensores. Finalmente, se estableció allí definitivamente y en 1863 fue nombrado director de la Wiener Singakademie, para la que, siguiendo la estela de [Mendelssohn](#), programó obras de los compositores alemanes del Barroco y el Clasicismo.

En 1865, inspirado por el fallecimiento de su madre, compuso la que es todavía en la actualidad una de sus obras más célebres: [Un réquiem alemán](#). Fue un éxito inmediato, no solamente en Alemania sino también en otros países europeos y supuso la consagración de Brahms en los escenarios internacionales. Este triunfo, junto la extraordinaria acogida popular de sus *Danzas húngaras*, algunos valeses y varias colecciones de *lieder*, le permitió consagrarse exclusivamente a la composición de obras que había comenzado tiempo atrás, particularmente su *Primera sinfonía*.

Entre 1872 y 1875 fue director de la Gesellschaft der Musikfreunde de Viena. Se aseguró de que la orquesta contara sólo con intérpretes profesionales y, como ya había hecho anteriormente, programó obras de los compositores alemanes desde la época de Bach, pero excluyendo a aquellos que integraban la Nueva Escuela Alemana. En este escenario estrenó sus [Variaciones sobre un tema de Haydn](#), que se ha convertido en una de sus obras más importantes. En 1876 estrenó su *Primera sinfonía*, en la que llevaba trabajando desde 1856. Le siguieron una buena cantidad de obras orquestales, entre ellas la *Segunda sinfonía* (1877), el [Concierto para violín](#) (1878) y la [Obertura para un festival académico](#) (1880), compuesta tras la concesión de título honorífico por la Universidad de Breslau. Ese mismo año escribió la [Obertura trágica](#). Los años siguientes se estrenaron sus sinfonías *Tercera* (1883) y *Cuarta* (1885).

Desde entonces, se sucedieron los reconocimientos y honores, como la Orden Bávara de Maximiliano para las Ciencias y las Artes y la Cruz del Comandante de la Orden de la Casa de Meiningen. En 1889 fue nombrado ciudadano honorífico de Hamburgo. En la década de 1880, Brahms tenía noticias continuas de la interpretación de sus obras por toda Europa y su carrera no necesitaba más impulso, hasta tal punto que en 1890 se planteó su retirada. Afortunadamente, su admiración por el clarinetista Richard Mühlfeld reavivó su interés por la composición y escribió varias obras para este instrumento. También completó algunas piezas para piano y los *Once preludios corales para órgano*.

En 1882, Brahms finalizó su [Concierto para piano n. 2](#). Con motivo de su estreno en Meiningen, tuvo la ocasión de encontrarse con [Hans von Bülow](#) y entre ambos se inició una fructífera colaboración. El célebre director escribió a su esposa: "Sabes lo que pienso de Brahms: después de Bach y Beethoven, el más grande, el más sublime de todos los compositores". Este fue el inicio de las conocidas como "Las tres bes".



En 1896 fue diagnosticado de ictericia y algo más tarde los médicos comprobaron que padecía cáncer de hígado. El 7 de marzo de 1897 realizó su última aparición pública, durante un concierto en el que Hans Richter dirigió su *Cuarta sinfonía*. El público ovacionó cada uno de los cuatro movimientos. La salud de Brahms empeoró gradualmente y finalmente falleció el 3 de abril de ese mismo año. Está enterrado en el Zentralfriedhof, en Viena.

SINFONÍA N. 1, EN DO MENOR, OP. 68

Las de Brahms representan el punto culminante del desarrollo de la sinfonía en la historia de la música. Beethoven facilitó la evolución del género entre el Clasicismo y el Romanticismo y [Mahler](#) hizo lo propio en el cambio al siglo XX; Brahms representa el epicentro de este rango temporal con la solidez, el asentamiento y la culminación de la sinfonía en el lenguaje romántico. De hecho, su *Primera sinfonía* ha sido considerada tradicionalmente como la *Décima* de Beethoven, la continuación lógica del catálogo del compositor bonnense, y la última de las sinfonías de Brahms, la *Cuarta*, prepara el terreno para el joven Mahler, con quien compartió amistad.

Brahms trabajó al menos 14 años en su *Primera sinfonía*. La presión externa, pero también autoimpuesta, que suponía ser el "heredero de Beethoven" hizo mella en su confianza y no se sintió preparado para presentar su primera obra sinfónica más que cuando ya fue un compositor consagrado.

Cuando solamente tenía 21 años, en 1854, escuchó por primera vez la [Novena sinfonía](#) de Beethoven. Quedó tan fascinado que decidió escribir él mismo una sinfonía en la misma tonalidad: re menor. Al año siguiente, escribió a su amigo Joachim: "He estado probando mi mano en una sinfonía durante el último verano, incluso he orquestado el primer movimiento y he completado el segundo y el tercero." El borrador estaba instrumentado para dos pianos. Sin embargo, Brahms desechó la idea y reutilizó el material en varias de las obras orquestales posteriores: los movimientos primero y segundo se convirtieron en los dos primeros de su *Concierto para piano n. 1*, que comenzó ese mismo año y finalizó en 1858, y el *Scherzo* se integró como el número *All Flesh* en el *Réquiem alemán*, en el que trabajó entre 1857 y 1868.

"La nueva sinfonía de Brahms es algo de lo que la nación puede estar orgullosa, una fuente inagotable de profundo placer y fructífero estudio." Eduard Hanslick.

A principios de la década de 1860 volvió a su idea de componer una sinfonía y así lo anunció a Clara Schumann y Albert Dietrich cuando les informó de que había completado una versión inicial del primer movimiento. Trabajó en la obra de forma muy gradual y es probable

que no hubiese concebido el final hasta 1868. Durante la composición, fue muy cauteloso y autocrítico, ya que sentía "el peso de Beethoven" y las expectativas de críticos y público. Por fin, el 4 de noviembre de 1876, la sinfonía fue estrenada en Karlsruhe, dirigida por Otto Dessoff, amigo del compositor. Consciente de la severidad de los críticos vieneses, el propio Brahms dispuso que el estreno absoluto de la obra se llevase a cabo fuera de la ciudad, de manera que tuviera más posibilidades de éxito. Poco después, ese mismo año, tuvo lugar en estreno en Viena; fue un éxito inmediato y rápidamente aclamada como la "Décima" de Beethoven.

Brahms sin duda entendió este halago, que venía de Hans von Bülow (a quien habría de agradecer también su sincero apoyo en la disputa entre los tradicionalistas y los modernistas), pero despertó en él también sentimientos de rechazo. El tributo y la influencia de Beethoven son evidentes, pero también es necesario destacar que el primer movimiento tiene una sonoridad y una escritura contrapuntística de gran riqueza cromática que enlazan directamente con las obras de Bach, particularmente la [Pasión según San Mateo](#).



A pesar de la buena acogida, Brahms no quedó satisfecho y revisó ampliamente el segundo movimiento antes de publicar la sinfonía. Aun así, la confianza que le dio este triunfo, teniendo en cuenta la inseguridad de "sentir los pasos de Beethoven tras de sí", le permitió acometer la composición de la *Segunda* de manera inmediata.

En efecto, a la *Primera* le siguieron otras tres sinfonías y varias obras orquestales. Tras el largo y arduo trabajo que le supuso dar al mundo esta primera, estrenó la *Segunda sinfonía* bastante rápido, en 1877; después llegarían la *Tercera* (1883) y la *Cuarta* (1885).

Es preciso reivindicar la *Primera sinfonía* de Brahms por sus propios términos y no por su herencia beethoveniana. De hecho, esta obra presenta una idea completamente diferente de lo que la sinfonía podía ser. No es de extrañar que le costase 14 años componerla: estaba reformando el proyecto sinfónico de finales del siglo XIX. Con esta sinfonía, Brahms obliga al género a volverse hacia sí mismo, hacia adentro, tanto en el sentido musical como en el emocional, resueltamente enfocado en el funcionamiento interno de su material musical en lugar de un programa expresivo abierto.

Breve análisis formal y estilístico

Brahms logró dotar a cada una de sus cuatro sinfonías de un carácter individual; cada una de ellas supone la creación por parte de un ser humano experimentado en el dolor, las prohibiciones, el éxito y los devenires de la vida.

La *Primera* es la más dramática de todas y no está exenta de cierta timidez en sus grandes y enfáticos gestos. Por su lirismo y unidad temática es ampliamente considerada una de las más grandes sinfonías de la tradición austro-alemana. Deudora de las obras de Beethoven, está fuertemente influenciada por la *Quinta*. A propósito, Richard Taruskin afirmó que Brahms había adoptado para su *Primera* el "modelo de modelos". Con ella comparte también tonalidad y dirección (ambas se mueven con dificultad para alcanzar el final triunfal, en do mayor). Además, el tema principal en la sinfonía de Brahms está inspirado directamente por el de la *Novena* de Beethoven; cuando se le señaló este parecido, el propio Brahms respondió: "Cualquier asno puede verlo".

La *Sinfonía n. 1, en Do menor, op. 68* de Johannes Brahms está estructurada en cuatro movimientos:

- I. Un poco sostenuto – Allegro – Meno Allegro
- II. Andante sostenuto
- III. Un poco Allegretto e grazioso
- IV. Adagio – Più Andante – Allegro non troppo, ma con brio – Piu Allegro

En los movimientos primero y cuarto se avanza una de las principales características del estilo de Brahms: la transformación temática, ilustrada en las introducciones a ambos movimientos. En ellos, Brahms está más cerca de los métodos de Liszt y Wagner que los de Beethoven. Los movimientos lentos -segundo y tercero- representan la otra cara de la moneda: el enorme lirismo y la expresividad exaltada del compositor.

En cuanto a los efectivos instrumentales, la orquestación es bastante tradicional:

- Maderas a 2: flautas traveseras, oboes, clarinetes y fagotes, más contrafagot
- Metales: 4 trompas, 2 trompetas y 3 trombones
- Percusión: timbales
- Cuerdas: violines I, violines II, violas, violoncellos y contrabajos



Tiene una duración aproximada de 50 minutos.

El [primer movimiento](#) se inicia con una introducción lenta en la que se revelan, a ritmo pausado, todos los materiales temáticos de importancia que sonarán después en el tortuoso Allegro. En ella se escucha una variación muy elaborada del tema principal del movimiento, pero el ritmo es impreciso y está plagado de síncopas. Esta introducción fue escrita después de que hubiera sido completado el resto de la sinfonía.

El Allegro, en forma sonata, comienza abruptamente. El tema principal aparece poco después, en los violines, y va pasando progresivamente a otros instrumentos mientras los timbales repiten un ritmo basado en el "tema del destino" de la *Quinta* de Beethoven: "ta-ta-ta-taaaaan". Se ha descrito como un tema "salvajemente enérgico", casi a la manera de un *scherzo*. El segundo tema es más lírico y tranquilo; está a cargo de los vientos, principalmente oboe y clarinete, con apoyo del fagot. Le sucede la transición al desarrollo, una sección muy inestable en la que se combinan los dos temas principales y el "ritmo del destino". La recapitulación no repite los temas de la exposición de manera literal y tampoco reproduce las modulaciones iniciales, manteniéndose en la tonalidad principal. El movimiento se cierra con una coda que finaliza con un *crescendo* y una serie de modulaciones cadenciales.

El [segundo movimiento](#) representa la calma y el consuelo frente al primero. Es una visión serena de paz, con un motivo simple introducido por el violín y repetido por la trompa y varios vientos. El movimiento tiene forma ternaria con coda y posee un profundo carácter lírico. Cada una de las partes es, a su vez, bipartita y presenta dos temas contrastantes. La tercera parte es una variación de la primera, en la que se identifica el mismo material temático pero sometido a algunas modificaciones tímbricas. El movimiento también finaliza con una coda.

El [tercer movimiento](#) es el más brillante. No se trata propiamente de un *scherzo* sino de uno de los *intermezzos* tan característicos de Brahms. Tiene una forma similar al minuetto con trío y su carácter es alegre, aunque de una manera suave y sobria; también está cargado de cierta melancolía. La primera sección es un Allegretto calmado en el que se presentan los dos temas que dominan todo el movimiento. La sección central es más animada, aunque bastante más breve; en ella reaparecen los materiales escuchados anteriormente. Tras un breve desarrollo, reaparece el Allegretto, que ahora estará influido por la segunda sección, cuyo ritmo se superpone a las melodías iniciales, produciéndose un curioso efecto de polirritmia. El movimiento desaparece progresivamente con la coda final, marcada como *Poco a poco più tranquillo*.

Por fin, el [cuarto y último movimiento](#) supone un final majestuoso y exultante, con un clímax lleno de suspense. Este movimiento representa la solución brahmsiana a lo que el compositor consideraba el "problema sinfónico" del siglo XIX: la tendencia a inclinar el peso de las obras hacia sus allegros iniciales y resolver las principales tensiones estructurales al final del primer movimiento. Al contrario, en este cuarto movimiento todo está en juego. Se trata del más largo de toda la sinfonía y, desde el principio, el drama se desarrolla en un escenario más grandioso que los movimientos anteriores.

Comienza con una introducción en forma de Adagio, de carácter oscuro y enredado. Después, comienza el Allegro, con forma sonata modificada y en el que la luz reaparece en forma de llamadas en las trompas. Para desplazarse de la oscuridad a la luz, Brahms necesita de una melodía grandiosa: se trata de la que ha sido comparada con el tema de la *Novena* de Beethoven. Esta melodía, casi como un coral, se escucha varias veces antes de dar paso a la transición, durante la que se presenta una "melodía alpina" que parece estar inspirada por la música tradicional. A continuación, el segundo tema, presentado por las cuerdas graves y relacionado tanto con la melodía alpina como con el ritmo de la introducción.

La primera vez que Brahms escribió la "melodía alpina" de su cuarto movimiento lo hizo en una tarjeta de cumpleaños dirigida a Clara Schumann, en 1868. En ella, añadió: "Esto es lo que tocaba una trompa alpina hoy".



Ficha didáctica "Ensayo Abierto" OSN
Jueves, 28 de abril 11h Auditorio Baluarte
Ciclo 10 de la Temporada 21/22

El desarrollo se inicia con una aparición del primer tema, que es interpretado íntegramente. Se producen las variaciones temáticas, motivica, tonales y armónicas de los temas anteriores (incluida la melodía alpina) esperables en una sección de inestabilidad, pero sorprende la reaparición del tema principal del primer movimiento. El desarrollo no da paso, como cabría esperar, a la recapitulación de los materiales temáticos principales, sino a una larga coda que se establece en la tonalidad de Do mayor y finaliza el movimiento -y la sinfonía- de manera triunfal.

LA REPRESENTACIÓN ESTARÁ A CARGO DE...

Director de la orquesta

Carlos Miguel Prieto es director titular de las orquestas Sinfónica Nacional de México, Sinfónica de Louisiana y Sinfónica de Minería. Fue Director Asociado de la Houston Symphony Orchestra.

Ha sido invitado a dirigir importantes orquestas como la New York Philharmonic, Boston Symphony Orchestra, Chicago Symphony, London Royal Philharmonic, Orquesta Sinfónica de Xalapa y las orquestas de Indianapolis, San Antonio, Florida y Nashville, entre otras.



Entre sus recientes y futuros compromisos destacan su debut con la Orquesta Filarmónica de Londres, la Orquesta de Minnesota, la Orquesta Sinfónica Nacional de Estados Unidos en Washington, la Orquesta Nacional de España, la Orquesta Nacional de la BBC de Gales y Los Angeles New Music Group, así como su regreso a la NDR Elbphilharmonie, la Orquesta Sinfónica de la Radio de Frankfurt, la Hallé, la Real Orquesta Filarmónica de Liverpool, la Orquesta Sinfónica de Bournemout, la Orquesta Filarmónica de Estrasburgo, la Auckland Philharmonia, la Orquesta Sinfónica de Castilla y León y la Orquesta Sinfónica de Bilbao.

Graduado por las universidades de Princeton y Harvard, ha recibido el Premio de la Unión Mexicana de Críticos de Música y la Medalla Mozart al mérito musical, concedida por los gobiernos de México y Austria. Recientemente ha sido nombrado Director del Año 2019 por Musical America.

Orquesta Sinfónica de Navarra



Orquesta Sinfónica de Navarra,
por el Estudio fotográfico Pujol

Fundada en 1879 por Pablo Sarasate, la [Orquesta Sinfónica de Navarra](#) es la agrupación más antigua en activo en el panorama orquestal español. En la actualidad, está integrada en la Fundación Baluarte Fundazioa, institución financiada principalmente por el Gobierno de Navarra y como tal es la orquesta oficial de la Comunidad Foral.

En sus ciento cuarenta años de existencia, la Orquesta Sinfónica de Navarra se ha presentado en los principales auditorios, temporadas de ópera y festivales tanto en España como en el extranjero. Especial relevancia ha tenido su presencia en varias ocasiones en el Théâtre des Champs Elysées y en el Théâtre du Châtelet de París, así como la gira de conciertos organizada por el sello Universal Music en importantes auditorios europeos.



Ficha didáctica "Ensayo Abierto" OSN
Jueves, 28 de abril 11h Auditorio Baluarte
Ciclo 10 de la Temporada 21/22

Como intérprete de referencia del compositor y violinista Pablo Sarasate, su grabación de la integral de la obra de este compositor navarro para Naxos con la violinista Tianwa Yang ha sido unánimemente alabada por la crítica internacional. También con este sello la OSN ha llevado a cabo un importante programa de grabaciones con el maestro Antoni Wit.

La OSN/NOS presenta al público de Navarra una temporada anual de conciertos en las ciudades de Pamplona, en el Auditorio Baluarte, en Tudela en el Teatro Gaztambide, y próximamente también lo hará en Tafalla en el Centro Cultural Tafalla Kulturgunea. Desarrolla una importante actividad social y educativa en toda la Comunidad Foral englobada dentro del programa "Sinfónica en Navarra" y realiza de manera regular grabaciones para el AMAEN (Archivo de Música y Artes Escénicas de Navarra).

María Setuain Belzunegui, creadora del material educativo

Especialista en Mediación Musical por la Universidad de La Sorbona, docente y flautista, es autora del blog [Musicados](#). Colabora regularmente con diferentes entidades en la concepción, diseño y realización de acciones socioeducativas con la música como eje vertebrador.